

# NUESTRA TRIBUNA

HOJITA DEL SENTIR

ANARQUICO FEMENINO

Por carta particular que hemos recibido de Norte América, estamos enteradas que este mes se reabre de nuevo la causa de estos dos abnegados compañeros.

Veremos hasta que punto llega el cinismo de los jueces yanquis, en el bochornoso proceso que se le sigue a estos camaradas.

Hace pocos meses, que alrededor de la causa Sacco y Vanetti se agitaba todo el proletariado internacional. Actualmente este mismo proletariado, con su silencio, cuando más viril tendría que ser su protesta contra esta infamia yanqui, contribuye indirectamente a que los jueces obren sueltamente a su antojo en esta causa.

¡Para quién mejor que para ti, mujer, compañera mía, podré escribir y elaborar esos pensamientos que cual notas armoniosas salen de mi pluma y van a parar en el papel que me sirve de pentágrama para enviarte en espirales indefinidas las aspiraciones de mi ser pensante!

¡Ah!... yo quisiera hacer vibrar mi pluma como vibra mi pensamiento allí en las cavidades de mi célula cerebral y quisiera poseer una potencia subliminal para poder con frases sencillas expresar lo que siento, lo que creo justo y hasta lo que creo conveniente para que las mujeres salgan de su letargo en que se levanta, se agita, se rebela contra todas las tiranías.



SERIE EXTENSIÓN  
COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES Y HUMANIDADES



**NUESTRA  
TRIBUNA**

HOJITA DEL SENTIR

QUINTANA ROO

---

Nuestra tribuna : hojita del sentir anárquico femenino 1922-1925 . - 1a ed. -  
Bahía Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014. -  
(Extensión; 0)  
E-Book.

ISBN 978-987-1907-75-5

1. Literatura en Español.  
CDD 860

---

Fecha de catalogación: 15/04/2014



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
www.ediuns.uns.edu.ar.  
ediuns@uns.edu.ar.



Red de Editoriales de Universidades Nacionales

Serie: Extensión  
Colección: Estudios Sociales y Humanidades

Arte, diagramación y restauración de diarios: Sivagrafic Diseño, sivagrafic@yahoo.com.ar.  
Digitalización: Gustavo Lobos, lobos.photo@bblanca.com.ar.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, por otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

#### **LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO**

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723  
Impreso en la Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, Argentina, mayo 2014  
© 2014, EdiUNS

### **Agradezco a**

Poema Cardella, por haberme hospedado en su casa y abrir el cofre donde atesora los manuscritos de Juana, su madre, generosa y noble.

Ana María Zubieta, quien remontó el sueño de este libro, siempre desafiante y optimista.

Marina Bursuk y los compañeros de la FLA, sobrevivientes de todos los naufragios, quienes con su vida apuestan a la solidaridad, como única esperanza. Ellos enhebraron el camino de esta búsqueda.

Kees Rodenburg por su paciencia al descifrar mis tímidos mail, solicitando los diarios de Juana y custodiar desde Ámsterdam la memoria.

Norma Crotti y los compañeros del grupo de investigación, cómplices de quimera.

Mis cinco hijas y Patricia Papaleo siempre listas a torcer el brazo del desaliento, siempre cerca.

## ÍNDICE

### ***Juana Rouco Buela, una mujer anarquista*** *por Elsa Calzetta*

13 - 46

### ***Nuestra Tribuna***

Nº 1, Necochea, 15 de agosto de 1922 .....	49
Nº 2, Necochea, 1º de setiembre de 1922 .....	53
Nº 3, Necochea, 15 de setiembre de 1922 .....	57
Nº 4, Necochea, 30 de setiembre de 1922 .....	61
Nº 5, Necochea, 15 de octubre de 1922 .....	65
Nº 6, Necochea, 31 de octubre de 1922 .....	69
Nº 7, Necochea, 15 de noviembre de 1922 .....	73
Nº 8, Necochea, 30 de noviembre de 1922 .....	77
Nº 9, Necochea, 15 de diciembre de 1922 .....	81
Nº 10, Necochea, 1 de enero de 1923 .....	85
Nº 11, Necochea, 15 de enero de 1923 .....	89
Nº 12, Necochea, 1 de febrero de 1923 .....	93
Nº 13, Necochea, 15 de febrero de 1923 .....	97
Nº 14, Necochea, 28 de febrero de 1923 .....	101
Nº 15, Necochea, 15 de marzo de 1923 .....	105
Nº 16, Necochea, 31 de marzo de 1923 .....	109
Nº 17, Necochea, 15 de abril de 1923 .....	113
Nº 18, Necochea, 1 de mayo de 1923 .....	117
Nº 19, Necochea, 15 de mayo de 1923 .....	121
Nº 20, Necochea, 1 de junio de 1923 .....	125
Nº 21, Necochea, 15 de junio de 1923 .....	129
Nº 22, Necochea, 1º de julio de 1923 .....	133
Nº 23, Necochea, 15 de julio de 1923 .....	137
Nº 24, Necochea, 1º de setiembre de 1923 .....	141

Nº 25, Necochea, 15 de setiembre de 1923 .....	149
Nº 26, Necochea, 1º de octubre de 1923 .....	153
Nº 27, Necochea, 15 de octubre de 1923 .....	157
Nº 28, Necochea, 1º de noviembre de 1923 .....	161
Nº 29, Tandil, 1º de mayo de 1924 .....	165
Nº 30, Tandil, 1º de junio de 1924 .....	169
Nº 31, Tandil, 15 de junio de 1924 .....	173
Nº 32, Tandil, 1º de julio de 1924 .....	177
Nº 33, Tandil, 1º de agosto de 1924 .....	181
Nº 34, Tandil, 1º de setiembre de 1924 .....	185
Nº 35, Tandil, 1º de octubre de 1924 .....	189
Nº 36, Tandil, 1º de noviembre de 1924 .....	193
Nº 37, Buenos Aires, 15 de febrero de 1925 .....	197
Nº 38, Buenos Aires, 1º de abril de 1925 .....	201
Nº 39, Buenos Aires, 1º de julio de 1925 .....	205

## JUANA ROUCO BUELA, UNA MUJER ANARQUISTA

***"tu impulso y tus escritos  
dan luz a las que quedan."  
Sara Berenguer <sup>1</sup>***

"Nuestra Tribuna será una hojita del sentir anárquico femenino, una pequeña gran tribuna de ideas, arte, crítica y literatura": con estas palabras en enero de 1922, desde la ciudad de Necochea, Fidela Cuñado, Teresa Fernández y María Fernández bajo la dirección de Juana Rouco Buela, elaboraron volantes que repartieron de norte a sur de la Argentina, para animar a otras mujeres a expresar sus ideas y colaborar con su proyecto de publicar un quincenario escrito por mujeres. En agosto del mismo año la aparición de *Nuestra Tribuna* fue un hecho, una empresa llamada por su directora, *quijotada*.

Si la historia y sus protagonistas se teje y desteje en sus relatos y lo narrado queda abierto a nuevas lecturas e interrogantes, ¿por qué seguir ignorando textos que el olvido o la mala intención han desechado? Los trozos dispersos de cualquier realidad en algún momento se articulan y encuentran intersticios por donde reubicarse en un conjunto al que, reconocidos o no, pertenecen.

Entre las voces confinadas por un pacto de exclusión se hallan los discursos de las mujeres anarquistas. Algunos de sus testimonios (Pepita Guerra y el grupo editor del periódico *La voz de la mujer*, Virginia Bolten, Teresa Caporaletti, Juana Quesada, Iris Pavón, Lucce Fabri o Herminia Brumana) son eslabones de una serie, a contraviento de las prácticas culturales de su época, que permiten deducir la existencia de otros discursos, no incorporados al corpus de los grandes escritos nacionales. La tarea es desenterrarlos y sumarlos a nuestra herencia cultural; esta premisa enmarca el presente trabajo.

<sup>1</sup> Berenguer, Sara.  
*Cardo y flores silvestres*,  
México, Editores Mexicanos  
Unidos, 1982.

## ITINERARIO DE LA BÚSQUEDA

*Nuestra Tribuna* no se encuentra en el país y el itinerario recorrido hasta su hallazgo es una prueba de la existencia de miles de mujeres que publicaron sus ideas y también de la exclusión de estas voces.

Una entrevista a Jorge Pattuglio en Bahía Blanca (Argentina), ciudad donde existen representantes del movimiento anarquista iniciado por inmigrantes italianos y españoles residentes en el puerto de Ingeniero White y otros sectores suburbanos, es el primer vínculo que establezco. Esa entrevista abre nuevos contactos y cada uno de ellos facilita nombres y direcciones que construyen una trama solidaria, en la que cada cual ofrece su biblioteca personal, relatos de anécdotas e historias de vida, que urden un espacio poblado de voces ávidas por ser escuchadas. Tras la recomendación de revisar publicaciones locales, archivadas en la Biblioteca Bernardino Rivadavia, encuentro en el diario *Democracia* y la revista *Arte y Trabajo* los primeros artículos femeninos firmados con seudónimos. Desde las direcciones sugeridas llegan las primeras cartas, con folletos, libros y nuevas direcciones, que me vinculan a la Federación de Mujeres Libertarias Argentinas, a las bibliotecas Juventud Moderna de Mar del Plata y Alberto Ghirardo de Rosario, y a la Fundación Anselmo Lorenzo, en España. La correspondencia, con su antiguo encanto del sobre y la estampilla, recupera el olvidado gesto de la confidencia epistolar. Tal es el caso de la poeta y ensayista española, Sara Berenguer, exiliada en Francia después de la Guerra Civil Española, integrante de la antología *Luchadoras Libertarias*<sup>2</sup>, quien a vuelta de correo facilita su artículo sobre la vida de Juana Rouco Buela.

Por su parte la Federación Libertaria Argentina (F.L.A.) me proporciona la escasa bibliografía existente en el país, en general fotocopiada por tratarse de ediciones agotadas, y la autobiografía de Juana Rouco Buela *Historia de un ideal vivido por una mujer*,<sup>3</sup> prologada por Diego A. de Santillán.

<sup>2</sup> Colección Mujeres/1, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.

<sup>3</sup> Juana Rouco Buela, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Reconstruir, 1964.



Con la finalidad de acotar un corpus, circunscribo la investigación, a la búsqueda de material de Juana Rouco Buela, tarea exitosa luego de obtener la dirección de su hija, Poema Cardella, en Mar del Plata, quien me facilita fotografías, correspondencia, el cuadernillo *Mis proclamas*<sup>4</sup> (que compila 14 conferencias, dadas en distintos lugares de Sudamérica) y una selección de recortes periodísticos, de los años 1909 a 1967, que su madre pegara en un cuaderno rotulado *Memorias*. Invalorables charlas con Poema cargada de emociones desandan aquella vida comprometida con un ideal que desafió convenciones y estereotipos de los imaginarios sociales. La admiración por su madre y el reconocimiento de su lucha se debaten con la audacia que convirtió la vida cotidiana de su familia en una batalla. "Es muy largo el camino -dice Poema Cardella en una de nuestras largas charlas- y los hombres no hemos aprendido casi nada. El logro de mi madre fue hacer que las mujeres recuperemos la dignidad; lo demás está por hacerse". Su relato jerarquiza la publicación de *Nuestra Tribuna*, lamentando haberse desprendido, al morir su madre, de los ejemplares que habían sido celosamente conservados por ella.

Recuperar *Nuestra Tribuna* "único periódico internacional anárquico que hasta hoy se haya conocido, escrito y dirigido por mujeres" <sup>5</sup> (durante sus tres años de existencia, de 1922 a 1925) se constituye en el centro de la búsqueda. Lleva años el recorrido hasta dar con los 39 números. La historia de esta pérdida se ha rastreado, pero falta saber cómo llegaron a poder de Max Nettleau, fundador del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, quien recopila discursos anarquistas intercambiando textos de procedencia europea con otros de origen americano. *Nuestra Tribuna*, como todo el material del citado organismo, actualmente dirigido por Kees Rodenburg, se conserva en microfilm. Manuel Carlos García, de la Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid), entabla el contacto con Rodenburg y así obtengo una copia de los periódicos.

<sup>4</sup> J. R. B., *Mis Proclamas*, Santiago de Chile, Editorial Lux, 1921.

<sup>5</sup> J. R. B., *Historia de un ideal...*, op. cit. pág. 82.

Dice Juana en su autobiografía: "Yo conservo una colección completa que queda como parte de la historia del ideal anarquista"<sup>6</sup>. Se trataba de un juego completo envuelto en papel madera que permaneció en el ropero de dos puertas, junto a la cama, la pequeña mesa y dos sillas, únicos muebles de su pieza de pensión. La Federación Libertaria Argentina recibió dicho atado de mano de Poema Cardella y ese material quedó archivado en la casona de Brasil 1550 hasta que los allanamientos del golpe militar de 1976 lo pusieron en peligro. La astucia aconsejó que la casa fuera habitada por los compañeros de mayor edad, quienes recibían en pijama y pantuflas las visitas de las "fuerzas del orden"; el material de la biblioteca, se confundió entre los fierros viejos y otros trastos, en el entrepiso del galpón trasero transformado en depósito de chatarra. Pasada la pesadilla los ejemplares nunca aparecieron, acaso identificados con su camuflaje. La búsqueda fue impulsada por las convicciones de Juana Rouco:

El sueño mío de tanto tiempo fue una realidad que viví con satisfacción y alegría durante tres años, donde pude demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es exactamente igual que la del hombre, y sólo le falta ejercicio y estímulo (...) felizmente... la mujer es ya tenida más en cuenta con lo que poco a poco, está ocupando el lugar que le corresponde.<sup>7</sup>

## JUANA ROUCO BUELA

El saber de esta madrileña, nacida en 1898, reconstruye su historia y la del movimiento obrero en una autobiografía, cuyo tono apasionadamente reflexivo instiga la discusión y garantiza la memoria. Define su relato según la ética de la tenacidad, la estética del golpe y la dialéctica del pensamiento genérico y su palabra desmaleza, e increpa en doble dirección a víctimas y victimarios. Lo hace en polifonía con otras proclamas anarquistas sin renunciar a la singularidad, siendo su argumento un diálogo con la historia.

<sup>6</sup> J. R. B., *ibidem*, pág. 82.

<sup>7</sup> J. R. B., *ibidem*, pág. 83.

Juana Rouco llegó en 1900 a nuestro país y se vinculó al movimiento anarquista, para luego dar testimonio de las luchas y convicciones. Esta muchacha semianalfabeta tuvo por escuela las discusiones partidarias en los cafés o las conferencias dadas en la Federación Obrera República Argentina (F.O.R.A.) y dice en su autobiografía "mi madre a causa de su situación, nunca me mandó a la escuela. Al llegar enseguida me puso a trabajar y empecé a frecuentar asambleas y reuniones de carácter social y obrero".<sup>8</sup> Más adelante agrega: "Yo parece que ya lo llevaba en la sangre y me identifiqué tanto con aquel ambiente e ideología, que enseguida empecé a actuar y querer saber y conocer todo lo que se hacía y discutía".<sup>9</sup> Así ensaya y busca su forma, hasta manifestarse en las infinitas posibilidades de la vida que, "*como juegos de azar*", delinear a los 15 años un destino de aventura que construye en el paroxismo de la improvisación y el ensayo. Considerada elemento peligroso por la policía, a los dieciocho años era conocida con el seudónimo de *Rouco*, la roca que vuela y burla, la piedra del escándalo que se convierte en su sino. El bautismo de sangre y su compromiso con el ideal anárquico comunista tuvo lugar en el mitin del 1º de mayo de 1904. En esa oportunidad con "Teresa Caporaletti, María Reyes, Elisa Leotar pusimos el cuerpo ya inerte de Ocampo, un manifestante del gremio de peluqueros, en una escalera que nos facilitaron en una obra en construcción, y lo llevamos a pulso hasta la calle Pozos, hasta el local de la Federación Obrera Regional Argentina".<sup>10</sup>

El oficio de planchadora le permitió organizarse económicamente e intervenir, junto a la F.O.R.A., en la formación de sindicatos y movimientos femeninos desde donde impulsaba el estudio y la discusión. La actividad no quedaba reducida a ámbitos cerrados y en la memoria de quienes la conocieron persiste la fuerza de sus discursos, que elevaba su pequeña figura en tribunas improvisadas sobre cajones de fruta ("En épocas donde no existía el micrófono"). Dado el alto porcentaje de analfabetismo, la mayoría de las intervenciones tenía carácter oral; Poema, su hija, la recuerda decir

<sup>8</sup> J. R. B., *íbidem*, pág. 11.

<sup>9</sup> J. R. B., *íbidem*,. pág. 12.

<sup>10</sup> J. R. B., *íbidem*, pág. 12.

enojada: "¿De qué sirven los libros y los periódicos -esos que a ella la formaban- si nuestros hijos no saben leer?" Entonces, en cada lugar donde constituyó su domicilio organizó centros de estudio para las mujeres y sus hijos.

Se inició como gremialista en 1907 representando a las obreras de la Refinería Argentina de la ciudad de Rosario y en el mismo año integró con Virginia Bolten, María Collazo y Teresa Caporaletti el primer Centro Femenino Anarquista. Bajo la Ley de Residencia fue expatriada a Barcelona luego de su participación en la Huelga de Inquilinos. Las autoridades españolas amenazaron aplicarle varias "quincenas" <sup>11</sup> y marchó a Francia. Su breve estadía en España, sin embargo, le permitió conocer a Teresa Claramunt, editora del periódico *El Rebelde*, a quien recordará junto a los directores del diario español *Tierra y Libertad* por haberla iniciado en el periodismo. Tras una breve estadía en Marsella, viajó a Génova donde dio conferencias, a pesar de no dominar el idioma. En 1909 regresó a Montevideo y dirigió *La Nueva Senda*, un quincenario aparecido en agosto de ese año, redactado e impreso en su casa.<sup>12</sup>

Ante la noticia del fusilamiento de Francisco Ferrer <sup>13</sup> el 13 de octubre de 1909, organizó junto al Partido Liberal, el Partido Socialista, la Federación Obrera Regional Uruguay y el Centro Internacional, un acto multitudinario, donde "se destacaba un número considerable de mujeres como pocas veces he visto".<sup>14</sup> Pese a no haber sido designada oradora, ante la solicitud de los manifestantes, subió al estrado. Su discurso fue breve y terminante; se arrojó contra el cerco policial y condujo a los manifestantes a destruir la Embajada Española, así el relato de Víctor Yáñez:

Habló poco, sus palabras eran tajantes y en el mayor frenesí, cuando había enloquecido a todos los cerebros, cuando la multitud no pensaba en las dificultades, al mágico conjuro de esta revolucionaria terminó con estas palabras: -¡Si no me acompañáis a saltar y destruir la legislación española sois unos cobardes! Y sin esperar que el miedo invadiera los espíritus, saltó de la tribuna y echando a correr a la cabeza arrasó a todo el conglomerado humano.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Explica en su autobiografía en qué consistían estos arrestos: "En Barcelona se aplicaban quincenas al anarquista al igual que en la Argentina, con el cuchillito misterioso, es decir lo acusaban y ponían presos y cuando cumplía el tiempo que le habían dado, salía y a la media cuadra volvían a detenerle y acusarlo de nuevo y así se pasaba meses y meses preso injustamente".

(J. R. B. , ibidem, pág. 21).

<sup>12</sup> Colaboran en esta tarea Tejeira, Castrillejos, Aquistapache, Troitiño y Barraón.

<sup>13</sup> Francisco Ferrer fue un maestro y escritor español, fusilado en 1909 por su disidencia con la iglesia y el gobierno de su país a raíz de la creación de varias escuelas, denominadas "Escuela Moderna".

<sup>14</sup> J. R. B., *Historia de un ideal...*, op. cit., pág. 28.

<sup>15</sup> Víctor Yáñez en el prólogo de J. R. B., *Mis Proclamas*, op. cit., pág. 3.

Como consecuencia de estos disturbios pasó a la clandestinidad y regresó a Buenos Aires "con un pasaje de primera y vestida de riguroso luto, con un crespón en la cara, llevando en los brazos a mi sobrinita de dos años y a mi cuñada como nodriza".<sup>16</sup> María Collazos, también exiliada en Montevideo, la reemplazó en la dirección de *La Nueva Senda* y editó los diez últimos números del quincenario.

Juana Rouco comprometida con los incidentes de la huelga general decretada por la F.O.R.A. en mayo de 1910, centenario de la independencia, fue deportada al Uruguay, entregada al gobierno uruguayo y en Montevideo cumplió un año de cárcel, tras el cual permaneció varios meses en el Hospital Maciel de esa ciudad a raíz de una afección pulmonar. Decidió viajar a París como polizone en un barco mercante. Al tercer día de navegación la descubrieron y el capitán del barco confesó que en treinta y tres años de navegación era la primera vez que encontraba una mujer de polizón. Pidió que no la desembarcaran en el puerto de Santos (Brasil), como al resto de los otros cinco polizontes descubiertos, sino en Río de Janeiro donde tenía la dirección de unos amigos. En el puerto de Río, el capitán la acompañó hasta la planchada y le estrechó la mano, como si se despidiera de una persona de su confianza, para no despertar sospechas entre los guardias de seguridad y evitar su detención.

En Brasil vivió cuatro años, la guerra del catorce y la ruptura del comercio con Portugal, dieron impulso a la fabricación nacional de camisas y Juana consolidó su situación económica, como costurera. Ante la guerra, el movimiento anarquista tomó partido, y la Federación Operaria de Río de Janeiro organizó conferencias y actos públicos con la colaboración de Juana Rouco, que una vez más sorteó las dificultades del idioma. Estas conferencias se extendieron por todo el país y el

<sup>16</sup> J. R. B., *Historia de un ideal...*, op. cit. pág. 35.

extranjero, colaboró con publicaciones <sup>17</sup> y el diario *A Época* la describe:

Delgada, de ojos tristes, mas revelando recia energía; pálida, muy pálida, pero denotando fortaleza, Juana Buela se desliza como una sombra por las calles de Río, sin que la multitud elegante ponga sobre ella una mirada curiosa. No obstante Juana es una de las personas más gentilmente populares de la metrópoli. Ella pasa y los "chauffeurs" a la espera de pasajeros dicen:

- Allí va una mujer.
- Que vale más que muchos hombres.
- ¡Y cómo sabe hablar de las miserias de los operarios!

Juana estaciona y aprovecha para aconsejar sobre un mundo libre, sin miseria, ni operarios con hambre; y continúa su paseo. ¿Quién es finalmente Juana Buela? Una mujer española anarquista que vive en Río hace poco. Anduvo por Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima (...) en las tribunas habla con una extraña elocuencia que la transfigura al derramar un poco de luz sobre los espíritus rudos, para exhortarlos a que luchan por una existencia mejor. Esto en las horas vagas, porque por lo que se dice, Juana, es una eximia costurera que vive de su trabajo.<sup>18</sup>

Cuando en 1917 consiguió la nacionalidad argentina regresó definitivamente al país. Recuerda en su autobiografía que Buenos Aires la recibió con el afecto de sus parientes y amigos, en medio de una inusual nevada, que cubrió las calles. La F.O.R.A. que contaba con la adhesión de muchos gremios y participación de miles de obreros, organizaba conferencias y mitines, donde Juana Rouco fue incluida como oradora. Viajó por el interior del país y en 1921 realizó una gira, organizada por la F.O.R.A., por la Patagonia y las provincias de La Pampa y Buenos Aires. Esa recorrida le permitió sembrar la idea de un periódico femenino, que luego tendría sede en Necochea donde, simultáneamente, se organizó el Centro de Estudios Sociales Argentinos para la Mujer.

1926 la encontró en Córdoba, donde publicó junto a su compañero la revista *Ariel*. Se había unido a José Cardella en 1921 y cuando él abandonó la causa anarquista uniéndose a las filas del radicalismo (en 1930) se separaron. En un reportaje hecho por Mabel Bellucci, José Cardella se refiere a su ex mujer de la siguiente manera:

<sup>17</sup> *A Voz de Trabalhador, A Voz do Padeiro, Guerra Social, A Época y Jornal Do Brasil*, referidos en J.R.B., *Historia de un ideal...* íbidem, pág. 44. <sup>18</sup> "¿Quem é Joanna Buela? o que se diz por ahí da anarquista", en *A Época*, Río de Janeiro, agosto de 1915.

-¿Cómo era Juana?

-Autodidacta: una excelente operadora, convincente en su prédica. Hablaba y el auditorio se emocionaba por la forma de transmitir sus experiencias; tenía un temperamento fuerte, arrollador; nada se le oponía, lo que quería lo lograba. Impactaba por su tesón, lamentablemente en 1930 nos separamos.

-¿Discutían sobre la condición sumisa y postergada de la mujer en nuestra sociedad?

-¡Claro que sí! (...) ¿De qué sirve una buena oratoria, entender la causa obrera, si después ese mismo hombre explota y subordina a su compañera en la vida familiar? La mujer no puede ser sirvienta del hombre, no puede ser su esclava.<sup>19</sup>

Las desavenencias en su matrimonio la dejaron al cuidado de sus dos hijos, el más pequeño con problemas pulmonares. Permaneció inactiva por algún tiempo hasta reaparecer públicamente en apoyo a los refugiados de la Guerra Civil Española. Juana explica en su autobiografía "Hacia mucho que la elevación e integración de la persona habían desaparecido, Justo, Castillo, Farrell no cambiaron las normas de tiranía impuestas por Uriburu, la inoperancia del capitalismo, la injerencia del clero dieron por resultado la dictadura de Perón".<sup>20</sup> Recuerda la creación de la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.) y la persecución de la F.O.R.A., que pasó a la clandestinidad hasta 1955.

El anarquismo perdió vigor y la participación de Juana Rouco, como la del resto de sus compañeros, se redujo a la labor periodística. Hasta su muerte colaboró en distintos diarios y revistas,<sup>21</sup> pugnando por la unidad obrera y la lucha organizada. Así lo confirma el último artículo del que se tiene información, fechado en 1967:

aprovechar las fuerzas desconformes del momento actual para crear de nuevo las defensas del hombre por el hombre. ¿Cómo? Eso es muy difícil, pero no imposible; hay que mancomunar esfuerzos, para crear la verdadera institución obrera, que coloque al hombre como ser libre y pensante, a defender sus derechos como productor y ser humano, sin delegar en nadie sus intereses ni su libertad.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Mabel Bellucci, "Reportaje a José Cardella. Memorias de un luchador libertario", en *El periodista de Buenos Aires* Nº 100, del 8 al 14 de agosto de 1986, pág. 20.

<sup>20</sup> J. R. B., Historia de un ideal..., op. cit. pág. 119.

<sup>21</sup> *Ariel, Mundo Argentino, La Literatura Argentina, El Mundo, Crítica, Tribuna Obrera, Nuevos Rumbos, Tierra y Libertad*, entre otras.

<sup>22</sup> J.R.B., "El movimiento obrero en la Argentina", en *Solidaridad*, órgano de la F.O.R. Uruguay, 1º de mayo de 1967, pág. 40.

Al escribir su autobiografía se propone: "excluiré mi vida particular y seré lo más fiel posible y destacaré los hechos que para mí han tenido mayor trascendencia en el movimiento anarquista y obrero"<sup>23</sup> y Diego Santillán, prologuista y editor de su libro, agrega: "se impuso la tarea de avivar sus recuerdos para dejar a los que vendrán referencias e impresiones que corren el riesgo de perderse con los que la vivieron. Nosotros hemos estimulado este esfuerzo, como homenaje a muchos héroes anónimos".<sup>24</sup>

Desde el detalle anecdótico interpreta la vida del país, señalando a los protagonistas que le interesan con nombre y apellido. Un ejemplo de esto es el relato de la huelga de inquilinos del "Conventillo las 14 provincias" (1907) protagonizada por vecinos de Buenos Aires:

hubo de todo: desalojos, prisioneros, deportaciones, pero se llegó al triunfo, se consiguió la rebaja de los alquileres. El conventillo que albergaba a 200 familias, estaba situado en Chacabuco y San Juan, las mujeres se defendieron desde los corredores tirando agua hirviendo a policías y bomberos, que hacían fuego para desalojarlos... Miguel Pepe, un muchachito de 17 años fue víctima de una bala...<sup>25</sup>

Otro capítulo de la autobiografía relata pasajes de la Semana Trágica, que da testimonio de miles de muertos por la represión policial y los francotiradores pagados por la Compañía Vasena. En esta ocasión rescata del olvido los nombres de cinco canillitas asesinados y los incidentes con nuevos enfrentamientos durante sus funerales.<sup>26</sup> La inclusión de nombres es una característica de su relato, donde cada vida cobra un sentido único e irremplazable y la representación de cada mujer y de cada hombre apela de manera tangible a la existencia cotidiana.

Con *Historia de un ideal vivido por una mujer* su autora inicia un viaje introspectivo que revive las luchas, las actividades gremiales, los debates y publicaciones de la época, las representaciones de los distintos sectores y sus proyectos sociales y políticos. En este racconto, aunque no aparezcan citas textuales, resuenan los maestros e ideólogos <sup>27</sup> que, por décadas, sustentaron las convicciones de estos grupos enfrentados a los imaginarios oficiales.

Juana Rouco Buela murió tras seis meses de postración, por haber sido arrollada por una camioneta, la noche del 17 agosto de 1969, al cruzar la 9 de Julio, en busca de kerosén para su Primus - "*único recurso para calentarse y cocinar*", recuerda su hija, Poema Cardella.

<sup>23</sup> J. R. B., *Historia de un ideal...* op. cit. pág. 9.

<sup>24</sup> J. R. B., *íbidem*, pág. 8.

<sup>25</sup> J. R. B., *íbidem*, pág. 17.

<sup>26</sup> "Juan Regueira, de 14 años, José Fontini, de 12 años, Horacio Gardolla, de 16 años, Carlos Rizollo, de 10 años, Luis Pascualino, de 13 años" mencionados en *Historia de un ideal...*, op. cit. pág. 57.

<sup>27</sup> Entre los libros que en la última página de *NT* se recomiendan, figuran los nombres de Enrique Malatesta, José Ingenieros, Pierre Proudhon, Pedro Kropotkine, Miguel Bakunin, Ricardo Hocker, Luis Fabbri, entre otros.



## QUINCENARIO NUESTRA TRIBUNA

*Estos rayos de luz  
Los hilvané en pleniluna.  
Me los inspiró nuestra hojita,  
Nuestra querida tribuna.*<sup>28</sup>

El quincenario se propone "la elevación mental de hombres y mujeres (y) demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es igual que la del hombre y sólo le falta ejercicio y estímulo".<sup>29</sup> En Necochea, encuentra el apoyo de unas 20 mujeres y el grupo editor queda conformado con Fidela Cuñado, Teresa Fernández y María Fernández, bajo la dirección de Juana Rouco Buela, quien en el capítulo XI de su autobiografía da detalles de la historia del periódico y de los hechos más trascendentes:

Llegó de norte a sur de la Argentina y también al exterior. Hubo muchos que auguraron su desaparición, pues era una quijotada sacar un periódico anarquista escrito y dirigido por mujeres, pero fue una realidad que vivió quincenalmente tres años y despertó el entusiasmo de las mujeres del mundo pues fue el único periódico internacional anárquico que hasta hoy se haya conocido, escrito por mujeres.<sup>30</sup>

La primera tarea es redactar y distribuir tres textos, impresos en hoja tamaño carta, que anuncian el quincenario y sus objetivos:

Nuestro propósito es esencialmente social. Nuestra hojita será un quincenario anarquista de elevación mental de la mujer y el hombre, pero escrito por mujeres.

Nuestra tribuna en la fábrica, el taller, la campiña y en la gran urbe es un deber que incumbe a la mujer conciente; a fecundar pues sus columnas.

Nuestra Tribuna será una hojita del sentir anárquico femenino, Una pequeña gran tribuna de ideas, arte, crítica y literatura.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Juana González (Cipolletti), "Luz", *NT*, N° 7.

<sup>29</sup> J.R.B., *Historia de un ideal...*, op. cit. pág. 83.

<sup>30</sup> *ibidem*, pág. 82.

<sup>31</sup> *ibidem*, pág. 82.

El contexto es adverso a esta empresa pero, no obstante la reprobación de la Iglesia y los gobiernos, el quincenario cuenta con una recepción mayor a la prevista. La demanda obliga a aumentar los mil quinientos ejemplares de los dos primeros números, a cuatro mil en los números sucesivos. Para la distribución se organizan lugares de entrega, donde los *paqueteros*, vía ferrocarril o barco, los reciben y venden en Argentina, América y algunos países europeos. A Nueva York "llegan mil quinientos ejemplares y el compañero Marinero de los EE.UU. se encargaba de su distribución",<sup>32</sup> por el norte y centro de América. En Necochea la venta se realiza en kioscos y marcha sin dificultades, hasta que los enfrentamientos con el comisario Varela, hermano del responsable de los fusilamientos en la Patagonia, la intima a trasladarse a Tandil. *NT*, N° 22 hace referencia a la huelga general acatada en todo el país y al ensañamiento del comisario Varela<sup>33</sup>, luego de un artículo en repudio a la muerte de Wilkens, *El canto de un explosivo*.<sup>34</sup>

*Nuestra Tribuna* aparece por primera vez el 15 de agosto de 1922 y su salida quincenal alcanza treinta y nueve (39) números. Consta de cuatro hojas, a excepción del N° 24, publicación especial que al conmemorar el primer aniversario del quincenario tiene ocho hojas. En la primera página y debajo del título se ubica el editorial, generalmente escrito por Juana Rouco y a los costados del mismo, dos artículos del grupo editor. En todos los números (salvo en los números 37, 38 y 39) a ambos lados del título, figuran dos leyendas, que identifican al quincenario y sus objetivos: "La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas" y "No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras, mujeres libres, propiciamos es social, netamente social".<sup>35</sup>

Las páginas interiores presentan notas, cartas o análisis de textos enviados por las corresponsales, siempre escritos por "*plumas femeninas*". Hay un intento fallido de crear un lugar para arte, ciencia y literatura. Los recibos de la correspondencia interna, las promociones bibliográficas, los anuncios de conferencias, actos o reuniones sindicales y las contribuciones, que autofinancian

<sup>32</sup> J.R.B., íbidem, pág. 82.

<sup>33</sup> Cfr. "La huelga general. En Necochea" (sin firma), en *NT*, N° 22.

<sup>34</sup> En ese artículo, publicado en *NT*, N° 13, se reivindica la acción de Wilkens a su vez asesinado en la Penitenciaría Nacional por el guardia Pérez Millán.

<sup>35</sup> J. R. B., *Historia de un ideal...*, op. cit., pág. 82.

el periódico tienen un espacio en la contratapa. Los artículos, en todos los casos y por decisión del grupo editor, están firmados por sus autoras y provienen de Río Negro, La Pampa, Buenos Aires, Rosario, Mendoza, el norte argentino<sup>36</sup> y el exterior.<sup>37</sup> Algunos números publican trabajos de niñas integrantes del Centro de Estudios Sociales.

Son tres las sedes del quincenario: Necochea, Tandil y Buenos Aires. En Necochea, imprimen veintiocho números <sup>38</sup>, desde el 15 de agosto de 1922 hasta el 1º de noviembre de 1923. En Tandil, editan desde el número veintinueve al treinta y seis entre el 1º de mayo de 1925 y el 1º de noviembre de 1925. Finalmente, en Buenos Aires, aparecen los tres últimos números desde el 15 de febrero de 1925 al 1º de abril de 1925. Las razones de los traslados son sobretodo económicas, como lo confirman los reclamos del grupo editor exigiendo el pago de deudas acumuladas a paqueteros y suscriptores. Sin embargo, lo que define el alejamiento de la sede de la redacción del periódico en Necochea, es la persecución del comisario Varela, luego del asesinato de su hermano, el 23 de enero de 1923, por Kurt Wilkens.<sup>39</sup>

Tenemos en la localidad un comisario modelo: parece que la muerte de su hermano ha excitado la tensión nerviosa de este buen *señor* (...) la muerte de su hermano lo ha enfurecido en tal forma, que más que un comisario, parece un matón de daga y cuchillo, pues todo lo que cae en sus manos lo amenaza con "*cagarlo a patadas*" y otras lindezas por el estilo; según él piensa terminar con todos los anarquistas de Necochea, pero es el caso que los anarquistas somos la *yerba mala*.<sup>40</sup>

Señora Juana Rouco: Aunque difiero mucho del fondo filosófico de sus ideas, quiero, no obstante, por modelo de valiente y sugestiva publicación, hacer pública mi propuesta de mujer argentina contra los bárbaros y criminales procedimientos (...) llevados a efecto por el comisario de esta ciudad que responde al nombre del epígrafe (Simón Varela) contra denodados hombres de trabajo que engrandecen el nombre del país con su nervio vigoroso y fecundo.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> Las suscriptoras envían cartas con sugerencias, elogios, desaprobaciones o artículos. Entre las corresponsales se destacan: Josefa Luisa Ghiano (Zárate), Adela Dux (Tandil), Alicia Urdínez (Pringles), Alejandrina Moris (Río Cuarto), Julia López Castro (Chimpay), María Cañadas (Cinco Saltos), Eusebia Rivero (Pampa Central), Máxima Escocia (Rafaela), Agueda Castañares (Mar del Plata), Sara Scheer (Buenos Aires), Concepción Olmo (Tres Arroyos), María Vaquiel (Anatuya), Rebeca Bruckman (Berlusconi), Felisa Scardino (Buenos Aires), Mercedes Vázquez (Balcarce), Florinda Mondini (Olavarría), Francisca Duc Estrada (Venado Tuerto), entre otras. También hay correspondencia de otras revistas y diarios y se sugieren lecturas de libros y otras ediciones anarquistas.

<sup>37</sup> Vicenta Suárez (Barcelona), Amparo Rodríguez (La Habana), Leticia Gorky (Iquique) y Federica Montseny (Madrid), entre otras.

<sup>38</sup> El tipógrafo del diario *Necochea*, José Cardella, se encarga del soporte material, desde los talleres de ese diario, Cfr. J.R.B., *Historia de un ideal...*, op. cit., pág. 83.

<sup>39</sup> Cfr. nota 34 de este trabajo.

<sup>40</sup> "Un Comisario modelo" (sin firma), en *NT*, N° 16.

<sup>41</sup> Soza Soler, Flora (Necochea). "SIMÓN VARELA, Verdugo de los hombres de trabajo", en *NT*, N° 31

La mudanza es decisiva para la vida del quincenario; en Tandil, Juana se encuentra sola. Así lo expresa en una nota escrita en tercera persona "... no constituyó en Tandil un grupo editor que fuese tal y no de nombre, por no haber compañeras, entiéndase bien, compañeras y no "hembras", esclavas y sirvientas de pretendidos anarquistas".<sup>42</sup> Y en NT, N° 38 lo reitera:

Vista la imposibilidad de constituir un grupo editor y siéndome imposible, sola, continuar una tarea tan pesada NUESTRA TRIBUNA dejará de aparecer desde el próximo número, después de haber llevado con pequeños intervalos un rayo de luz en (sic) los hogares proletarios, fecundando con su lectura la mente inculta de la mujer obrera.<sup>43</sup>

El quincenario coloca a sus autoras en un lugar fundante.

Pensamos que el periódico era un arma y la esgrimimos. ¡Ardua tarea! Empuñar la pluma, nosotras que nunca pisamos ni cruzamos el Aula de ninguna universidad, y que somos solamente, proletarias, hijas del hambre y la miseria.<sup>44</sup>

Para la mayoría el ejercicio de la escritura y la aparición pública de las mujeres ensayando su pensamiento es inédito, como lo manifiesta la corresponsal Adela Dux: "Es la primera vez que tomo yo la pluma para escribir en un periódico ¿cómo podemos nosotras, débiles mujeres, poner coto a tanta injusticia? (...) unidas seremos fuertes".<sup>45</sup> Y Juana Rouco asegura que "después de romper y rasgar muchas carillas fuimos hilvanando una a una nuestras frases hasta formar un pensamiento; y así, poco a poco, encerrar una idea y hacer un artículo".<sup>46</sup> Sólo recibir y leer *Nuestra Tribuna* es un acto que subvierte las prácticas establecidas y desdibuja los contornos que delimitan la idea de lector/escritor cuando, como lo soñara Benjamín,<sup>47</sup> se abre un espacio abierto a la discusión y la crítica. Este último procedimiento recupera los canales de comunicación reservados a los hombres "ilustrados" y altera la vida cotidiana promoviendo funciones impensadas en las mujeres.

<sup>42</sup> J.R.B. "Réplica a Fausto Martín", en NT, N° 37

<sup>43</sup> J.R.B. "Del llamado de responsabilidad. A propósito de dicha reunión", en NT, N° 38.

<sup>44</sup> J.R.B. "Nuestro Periódico", en NT, N° 1.

<sup>45</sup> Dux, Adela (Tandil). "A mis compañeras de la fábrica de tejidos", en NT, N° 1.

<sup>46</sup> J.R.B. "Nuestro Periódico", en NT, N° 1.

<sup>47</sup> Cfr. Walter Benjamin, "El autor como productor", en *Iluminaciones 3. Tentativas sobre Brecht*, Madrid, Taurus, 1987.

La redacción recibe una fluida correspondencia; transcribe algunas cartas, contesta otras o sólo acusa recibo en el caso de documentación interna. Para todos los casos *Nuestra Tribuna* es un espacio abierto, sin censuras, que convierte no sólo a la mujer en protagonista, sino que inaugura un desempeño hasta el momento destinado a las "clases letradas", integradas casi en su totalidad por hombres.

La idoneidad en el oficio corresponde a la práctica del mismo; tener voz y dejarla impresa no sólo implica el desarrollo intelectual de la mujer, sino también el enfrentamiento con los sectores que se reservan para sí todos los canales de comunicación, especialmente la prensa escrita. De esta forma *Nuestra Tribuna* contradice el consenso de las culturas hegemónicas al salir al cruce con las voces oficiales. Es una alternativa que permite a otros sectores sistematizarse y ganar su derecho de autodeterminación, práctica que desarticula la dicotomía "letrado"/"iletrado" y resignifica las instituciones: Estado (poder vertical) / organización popular (poder horizontal). De esta forma queda legitimado un equilibrio diferente.

Cada artículo es un testimonio que, al discutir con otras voces, da cuenta de las distintas cosmovisiones en un procedimiento dialéctico, que deja a sus lectores en libertad para arribar a una síntesis. En *NT*, N° 14 se publica una carta de Juana Rouco dirigida a Luisa Ferrer, directora de la revista *Acción Femenina*, detallando sus diferencias con un artículo suyo ya publicado.<sup>48</sup> En *NT*, N° 24 se publica una conferencia dictada en Vitarte, Perú, por María Alvarado Rivera, titulada *Auto - educación, Amor y Maternidad*. A pie de página en una nota de redacción marca diferencias conceptuales con la conferencista. A pesar de las divergencias en *NT* N° 39 se reconoce la labor de Alvarado, tras su muerte en Montevideo. Similar procedimiento se observa en el artículo *El objeto de la legislación* de Dora Mayer de Tulen, quien afirma: "Si Jesús de Nazaret viviera en estos días sería el ídolo de los proletarios y la cabeza de los actuales movimientos reivindicadores".<sup>49</sup>

<sup>48</sup> J.R.B. "Contradicciones. A Luisa Ferrer, directora de *Acción Femenina*", en *NT*, N° 14.

<sup>49</sup> Mayer de Tulen, Dora. "El sol y las nubes", en *NT*, N° 16

Rouco refuta los conceptos a pie de página del mencionado artículo y Mayer de Tulen tiene derecho a réplica, con la publicación de su carta, *Mi respuesta*, en *NT*, N° 21. No existe censura para las notas recibidas, si bien la redacción realiza las acotaciones que estima pertinentes.

Nota de redacción: para demostrar nuestra imparcialidad y al mismo tiempo afirmar que las columnas de nuestra hojita están abiertas a la discusión de todas las tendencias, sean éstas religiosas, espiritistas, como así mismo socialistas, políticas, etc. Publicamos el artículo de la Sra. Dora Mayer de Zulen (sic) con las observaciones que abajo hacemos, puesto que no estamos de acuerdo con él.

Advertimos al mismo tiempo que gustosas le publicaremos a la Sra. Mayer, la réplica.

Aunque no habituales, hay debates entre columnistas; así se cruzan las notas de Irma Penovi con las de R. Buón. La primera hace referencia a "*Mis hijitos haraposos*" en "Por qué lucho" (*NT*, N° 34), y la segunda, en "*Amor y Odio*" (*NT*, N° 35), desaprueba a Penovi por lo que considera prejuicios y discriminaciones. La imputada aclara sus términos en "Respondiendo" (*NT*, N° 36).

El discurso de *Nuestra Tribuna* es llano y relega lo estético y los recursos formales en función del mensaje, respondiendo a objetivos didácticos, ajenos a las técnicas de vanguardia. Esta decisión se aclara en el editorial del primer número: "NUESTRA TRIBUNA será un exponente de la anarquía amplio, sencillo, fácil de comprender, sin vueltas ni rodeos" y Teresa Claramunt expresa:

Al ocuparme en este trabajo del estado actual de la mujer, me propongo emplear un lenguaje despojado de todo convencionalismo, procurando disipar errores de su educación y combatir su ignorancia, a fin de que puedan ser racionalmente combatidos".<sup>50</sup>

La postura del periódico con relación a la literatura afirma que "¡La literatura debe revolucionar cerebros y forma (sic) conciencias libres! El teatro debe ser una fragua donde se forjan y templan caracteres nuevos!"<sup>51</sup>.

Es frecuente la reiteración de fórmulas para "*concienciar*" y "*elevantar las mentes*", así como también los términos compartidos con el discurso místico: "El paraíso será cuando reine el Comunismo Anárquico", "el santo apostolado de la

<sup>50</sup> Claramunt, Teresa. "La mujer", en *NT*, N° 22 y N° 23.

<sup>51</sup> Editorial "¿La mujer es inferior al hombre en todos los órdenes de la vida?", en *NT*, N° 7.

maternidad con conciencia iniciará una nueva era", "los cristos modernos de la redención social", "Apóstoles de un ideal de paz, de amor, de justicia y sacerdotes de la transformación social", "Amaos los unos a los otros, lo que para ti no quieras no lo hagas a los demás", "una proclama redentora lanzada por los cristos del amor".

Algunos ejemplares incluyen grabados como el *NT*, N° 18 o el N° 24, donde la anarquía, sinónimo de progreso, está representada con la figura de una mujer parada sobre el globo terráqueo, en su mano izquierda, una antorcha; en la derecha, una cadena rota. A sus pies, libros y elementos didácticos y sentado un obrero lee *Nuestra Tribuna*. Al pie de la ilustración se indica la leyenda: "Eres el símbolo de la felicidad humana. Mientras la mujer no sea libre al igual que el hombre tu reinado se dejará esperar. Educar para la libertad de la mujer es preparar una generación de hombres para vivir la anarquía".

En el mencionado número el grupo editor se define a sí mismo y a sus lectoras como "anónimas proletarias del *periodismo*" (que editan) esta hojita, en esta república y allende los mares"; cuatro rasgos marginales: mujeres autodidactas, obreras, anarquistas y alejadas de los centros europeos. Y más adelante en el mismo editorial se agrega:

E indómitas, sin cascabeleo ni noción de literatura huera, empuñamos nuestra antorcha y nuestra pluma para romper las cadenas que oprimen los tobillos, de la mujer y del hombre (...) ¡Es hora, pues mujeres, que empuñéis la antorcha de la luz y la piqueta demoledora del libro para haceros fuertes de inteligencia y demoler de una vez la estructura de esta sociedad históricamente injusta! ¡Es hora ya de que la razón se apodere de los hombres, para que comprendan que la mujer es digna de sus respetos y derechos!

¡Romper las cadenas es liberarse de todas las tutelas históricas!

## DIÁLOGO CON LOS IMAGINARIOS DE LA ÉPOCA

El quincenario articula una contracultura o cultura de resistencia, coincidente con los planteos científicos de las teorías evolucionistas y diferenciándose del discurso liberal por su análisis dialéctico marxista. Al no adherir a posturas populistas ni promover la dictadura del proletariado vuelve a marcar diferencias con sectores revolucionarios que disputan los derechos cívicos y políticos. Pero los mismos

anarquistas no aceptan que *Nuestra Tribuna* sea un periódico escrito por mujeres. Así lo manifiestan sus redactoras, repetidas veces y desde el primer número del quincenario. Denuncian los obstáculos puestos por sus compañeros, haciendo referencia a los comentarios surgidos a partir de los anuncios anteriores a la publicación: ...decíamos: "escrito y dirigido por plumas femeninas". Estas frases parece que sonaron mal, que sonaron como un timbre sin melodía a los oídos de varios "camaradas"<sup>52</sup>. Una corresponsal de la ciudad de Alejandro, Margarita Martelli, sostiene respecto a la actitud de los anarquistas con sus mujeres:

Aunque la frase ofenda, hay que decir que en realidad la mayoría de los anarquistas y muchos que dícense revolucionarios, son tales en la calle y no en el hogar y con sus compañeras (...) Es que el atavismo los tiene atados tanto al pasado, que afirmar es difícil extirpar ese maligno fruto de la sociedad presente".<sup>53</sup>

Previendo la reacción de sus pares, desde la primera página se aclara que el objetivo del periódico no es apartarse del hombre, sino luchar codo a codo tras los mismos ideales. *La Protesta*, a través de Fausto Marín, califica a Juana de personalista y califica al resto de las integrantes del grupo Editor en Necochea, como incapaces de "escribir nada de su puño y letra". Fidela Cuñado, Teresa Fernández y María Fernández envían una carta a ese periódico (publicada el 19 de octubre de 1925) manifestando que el citado artículo "demuestra desconocimiento o mala intención (no escribimos) porque un individuo nos arrastre: lo hacemos por convicción".<sup>54</sup> Y Juana hace su descargo, al finalizar dicho artículo con una nota de redacción. Este entrecruzamiento público de acusaciones y desmentidos evidencia que junto a las voces oficiales, hay otras que también condenan el atrevimiento de estas mujeres "*con ínfulas de periodistas*". Ataques y contraofensivas que testimonian las resistencias hacia la independencia femenina. Es oportuno citar el aporte de Francisca Due Estrada al escribir:

En el mismo campo literario la mujer tropieza con obstáculos para tomar parte activa en las luchas; incurriendo en el más grave error, los compañeros, y por cuya causa la mujer viene siendo siempre una esclava, consideran a la mujer una esclava, tanto en la casa paterna, como cuando es esposa o madre (...) Yo afirmo que esa no es la forma Anárquica que deben emplear los anarquistas

<sup>52</sup> "Nuestro propósito", en *NT*, N° 1.

<sup>53</sup> Martelli, Margarita (Alejandro). "La mujer y los anarquistas", en *NT*, N° 5.

<sup>54</sup> Cuñado, Fidela, Terencia Fernández y María Fernández (Necochea). "Réplica a Fausta Martín", en *NT*, N° 37.



para educar al pueblo, porque al obrar de esa manera, es no tener confianza, en la compañera y no ser anarquista.<sup>55</sup>

Por otra parte el anarquismo atraviesa en la Argentina serias luchas internas y *Nuestra Tribuna* intenta la unidad, nueva perspectiva de enfrentamiento con los distintos sectores:

No pensaba decir una sola palabra sobre el encono y el personalismo suscitado en nuestro campo en estos momentos de imprescindible homogeneidad para nuestro esfuerzo común. Pero la lucha encarnizada que hoy sostienen, unos contra otros, viejos compañeros anarquistas de este país los cuales parece tuvieron el interés de disputar la hegemonía del anarquismo en la Argentina, me induce a escribir algo sobre este tópico, haciendo a la vez un fuerte, un sentido llamado al corazón y al sentimiento de todos (...) los unos son "Antorchistas" los otros son "Protestistas" y a los que no somos ni unos, ni otros también nos insultan porque dicen que hay que definirse. Pero ¿definirse de qué? ¿Acaso de nuestro enemigo común? (...) Los hechos de General Pico... La sangre de nuestros compañeros y la desaparición de uno de ellos, el compañero Di Mayo, debe ser suficiente para hacer reflexionar.<sup>56</sup>

Estas posiciones radicalizadas debilitan al movimiento anarquista y perjudican la lucha del proletariado, así lo expresa con nostalgia el texto arriba citado de Juana Rouco, publicado en *Solidaridad* (Cfr. nota 22), el que detrás de su aspereza contiene un tono místico.

Los desacuerdos de *Nuestra Tribuna* se amplian al disentir con el movimiento feminista. Si bien comparten con él la necesidad de la educación sexual en las escuelas, quedan solas, al defender el amor libre y la maternidad programada.<sup>57</sup> Desde el primer número se marcan las diferencias con dicho movimiento. Dice Josefa Luisa Ghiano:

El feminismo no es, no puede ser un movimiento anarquista bajo ningún concepto. (...) lo deseable que debería proponerse (...) es alejar de nuestras compañeras esa idea separatista que dominan aún a las que

<sup>55</sup> Due Estrada, Francisca (Venado Tuerto). "La mujer y la lucha", en *NT*, N° 5.

<sup>56</sup> J.R.B. Editorial "Un llamado a la concordia", en *NT*, N° 34.

<sup>57</sup> Cfr. "¡A las mujeres y a los hombres de conciencia libre!", en *NT*, N° 38. Allí se propone la lectura de: "Huelga de Vientres" por Luis Bulffi; "Generaciones Conscientes" por Frank Sutor; "La Educación Sexual" por Jean Morestan, para discutir esos temas.

simpatizan con nuestras cosas (...) es tonto calificar al anarquismo de femenino o masculino. La única diferencia que hay entre nosotras y los "machos" es el sexo (...) Organicémonos gremial y anárquicamente pero sin distinción de sexo (...) que NUESTRA TRIBUNA sea anarquista más que feminista.<sup>58</sup>

Los dos motivos determinantes de la ruptura con el feminismo son "el origen burgués" de sus integrantes y sus luchas para obtener el voto de la mujer, con lo que aceptan el orden establecido y el poder político amparado por la legislación del estado. Un artículo de *NT*, N° 2, critica la revista feminista *Nuestra Causa* que insta a las mujeres a insistir en sus derechos cívicos manteniendo una actitud crítica y ofensiva hacia las leyes y el poder judicial. Esta posición es mantenida sin claudicación. Pero, como se analizará más adelante, también difieren al analizar el rol materno, en el caso de que la mujer decida asumirlo. De él -dicen- depende la educación de las mujeres y los hombres para y por un mundo en libertad. No analizamos si esta posición atenta contra los derechos de la mujer, nos limitamos a trazarla, con la intención de comprender qué móviles convirtieron a estas mujeres en protagonistas.

El precio que pagan es la soledad. El lugar que construyen las prepara para el debate, pero no hace concesiones, creando una tensión lista a detonar entre sus lectores, que bien pudo provocar reacciones contrarias a las deseadas. El discurso de *Nuestra Tribuna* intenta desarticular la hegemonía del sistema, desde la reflexión y la denuncia, interpelando a una sociedad alineada, como consecuencia del orden legislado y legitimado.

Al discutir con ideologías que desde el poder pretenden tener carácter natural e inamovible, despliegan sobre la mesa de las confrontaciones un mapa fragmentado de las mismas. Cada fracción, sintiéndose dueña de la verdad, según los paradigmas de la modernidad, está presente en las discusiones de estas mujeres con sus adversarios. Ellas con acento altisonante y aseverativo agitan sus proclamas, descalifican a sus rivales, y al hacerlo asoman otras voces, en un muestreo de la heterogeneidad de cosmovisiones y prácticas sociales.

El periódico condena la educación estatal por "rutinaria, patriótica, militarista e impedir la espontaneidad", frente al "libre pensamiento, el deseo de libertad, justicia e igualdad". Propone un nuevo proyecto educativo, y al desacreditar el vigente, se exponen los emprendimientos que circulan y los pensamientos que los sustentan. En *NT*, N° 10 se postula:

<sup>58</sup> Ghiano, Josefa Luisa (Zárate) "¿Nuestra Tribuna?", en *NT*, N° 2

Nos da náuseas tener que vivir en un medio tan perverso y lleno de hipocresías (...) Queremos arrancar de cuajo los frutos de la maldita enseñanza estatal que nos envuelve en un laberinto de bajas pasiones, de adulonerías, de odios perversos, de intereses particulares, de miserias humanas (...) No pretendemos aquí hacer el perfil de las maestras verdugas de las escuelas del estado, pero sí diremos que todas ellas -salvo algunas excepciones- están plagadas de prejuicios, de rutinarismo y de un cursilismo a toda prueba... transmiten a los niños la perniciosa educación que ellas recibieron y ha sido programada por un gobierno opresor.<sup>59</sup>

Otro ejemplo de esta posición lo ofrece una publicación de Juana Rouco donde insiste:

educación y no instrucción, hay quienes han pasado por la universidad y carecen de la nobleza de sentimiento necesaria para despojar el egoísmo personal y trabajar en beneficio común por la humanidad que el dolor ajeno es el nuestro y la razón y la justicia prevalezca siempre en nuestros actos debemos sembrar para mañana por un pueblo educado y feliz.<sup>60</sup>

La educación tradicional excluye la educación sexual y *Nuestra Tribuna* la califica de hipócrita. La propuesta de una sociedad sin jerarquías ni autoritarismos se realiza a partir de reclamos teóricos y programáticos, situándose fuera de los discursos políticos partidarios, cuestionando las leyes implícitas en las relaciones establecidas y elaborando un sistema perceptivo sobre la base de un nuevo universo de conocimiento. Cuando se destaca la dicotomía *explotados/explotadores* se ubica a cada sector en un espacio geográfico: el suburbio para los sometidos; el centro para los poderosos. Así lo expresa Margarita Martelli:

## BORREMOS

Las orillas del pueblo, el arrabal en la ciudad, los inquilinatos en las grandes urbes; la servidumbre, la portería en el palacio, el cuartel, la comisaría, la cárcel, la chacra pobre frente a la estancia, el galpón de la peonada falto de higiene y confort con un brazo de fuego, para que las generaciones venideras no nos avergüencen!

<sup>59</sup> Editorial "Nuestras reflexiones sobre la enseñanza oficial", en *NT*, N° 10.

<sup>60</sup> J. R. B. En *Punilla*, periódico de La Falda, 18 de enero de 1941.

## SUBURBIO

El jornalero, el campesino, el soldado, el vigilante, el ladrón, la prostituta son los hijos del suburbio; son los vástagos miserables de una población que se agita, se desespera y se convulsiona en los arrabales del mundo americano.

El suburbio es una maldición para los proletarios, un crimen de los potentados.

¡Que los resplandores del arte y de la ciencia lleguen son su potencialidad vivificante, para borrar el suburbio, que es una mancha para la dignidad del pueblo!<sup>61</sup>

La pampa arquetípica de la gauchesca, representada en la literatura de la segunda década del siglo XX con Hudson, Mallea, Martínez Estrada o con el arrabal borgeano, conforman dos espacios simbólicos vacíos de todo sufrimiento humano. Estas mujeres contraponen un nuevo mapa, que delinea la miseria de carne y hueso. Al igual que en el arrabal de Carriego, se traspasan las paredes de los oscuros conventillos para quedar cara a cara con el dolor. El centro, vertical a sus experiencias, las anima a caminar por el lugar que otros consideran márgenes y perfilan la exclusión en toda su crudeza.

Se enfrentan desde un planteo ético sin posibilidades de síntesis, los extremos: anarquismo/autocracia; libertad absoluta/dictadura del proletariado.

¡Guerra pues al que piense vivir del producto ajeno!

¡Guerra no sólo a los burgueses, sino a los sindicalistas, al comunista y al anarquista que no guste del trabajo ni se sepa de qué vive, porque de ellos se nutren los confidentes, los asesinos y los traidores! (...)

El feminismo no es un movimiento anarquista.<sup>62</sup>

Quienes escriben se consideran "...nosotras que nunca pisamos ni cruzamos el aula de una universidad y que somos solamente proletarias, hijas del hambre y la miseria. ¿Y nuestras colaboradoras? También, como nosotras, proletarias y explotadas, hijas del hambre y la miseria".<sup>63</sup> Desde este lugar evitan ser "*populistas*" e

<sup>61</sup> Martelli, Margarita.

"Borremos", en *NT*, N° 1.

<sup>62</sup> "Federico Urales, de nuevo en la lucha", en *NT*, N° 2.

<sup>63</sup> "Nuestro Periódico", en *NT*, N° 1.

intentan una mirada autónoma en relación tanto a sectores hegemónicos como dependientes. Cuando el consenso popular se somete a las leyes impuestas, Nuestra Tribuna no habla de la "inocente víctima", sino de un servilismo "imbécil".<sup>64</sup> Resuena el tono peyorativo empleado por Ingenieros "¿Cuándo la horda de imbeciles esclavizados por la civilización, recuperará su dignidad, cuándo serán sólo un mal recuerdo las máscaras, la simulación del presente, y toda la variedad de comparsas carnavalescas?".<sup>65</sup> Esta visión desacredita prácticas como el carnaval, el boxeo o el fútbol. La corresponsal Teresa Maccherogni expresa: "La animalidad en el medio social vuelve a la barbarie (...) el desarrollo del foot ball deja el cuerpo molido y el cerebro oscuro".<sup>66</sup> De este "juego inventado por la aristocracia" dice Roberta Reyna Roldán:

¡Foot ball! ¿Cuándo dejarás de nublar la conciencia del obrero? (...) Y en vez de tomar un libro que te instruya y a la vez a tus hermanos y a tus hijos, te vas a la cancha y allá pateas como un burro, para que en vez de tomar un libro, vayas a la cancha a patear como un burro (...) Los veo salir del taller o de la fábrica -cuando no de la iglesia- ir jadeantes a la cancha a ensayarse pateando para ganar la copa, donada por tal o cual señor (... que generalmente) no es más que una celada que os arrojan ellos para desviarlos del camino que como oprimidos pudisteis emprender.<sup>67</sup>

El carnaval es un *leitmotiv* que puede rastrearse en Juana aún durante su estancia en Río de Janeiro; en una publicación de *A Época*, fechada en 1915 dice:

Hipócritas máscaras pretenden cubrir el rostro de sus miserias. El carnaval no es signo de civilización, está condenado a desaparecer, en este siglo de Luz, donde la humanidad se esfuerza en desbaratar al oscurantismo.

¡Carnaval es la fiesta de la locura! Es en estos días de carnestolendas que la imbecilidad popular despierta sus instintos bárbaros y echa a andar a todo galope el potro de sus desenfrenos que ha estado sujetando todo el año haciendo triquiñuelas de cultura. En estos días que los esclavos modernos remachan su esclavitud.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> Son ejemplos los artículos "El ídolo", en *NT*, N° 5 y "Alvear en Necochea", en *NT*, N° 9.

<sup>65</sup> Citado por Horacio González en *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Colihue, 1999.

<sup>66</sup> Maccherogni, Teresa. "Caballos y coces", en *NT*, N° 36.

<sup>67</sup> Roldán, Roberta Reyna. "¡Maldito foot-ball!", en *NT*, N° 24.

<sup>68</sup> Lemos Montero, J. "La locura de Momo", en *NT*, N° 38.

Y Juana afirmará "...la crápula encumbrada y la imbecilidad popular apréstense a esperar las próximas carnestolendas".<sup>69</sup> Y en *Ecos de carnaval*<sup>70</sup> afirma "El pueblo quiere con la máscara que cubre su rostro, encubrir todas las miserias morales" y pregunta "¿Hasta cuándo las hijas del pueblo han de servir de burla, de escarnio y de carne de placer para sus tiranos, para los amos de su pensamiento, su voluntad y su acción?" En otro artículo se refiere en estos términos:

¡Oh pueblo! Tú que durante los días de tu vida lo pasas divirtiéndote de la manera que se divierten los idiotas, que distraes tu atención en los juegos y en los bailes y en todos aquellos lugares donde lejos de educarte y elevarte, te perviertes (...) Rebélate contra la tiranía del estado que aniquila tu voluntad y únete a los rebeldes, a los soñadores de un mundo nuevo, mejor y más equitativo; donde la tierra sea de todos (...) donde cada uno consuma según sus necesidades y produzca según sus fuerzas, donde los hombres sean hermanos, desapareciendo el odio de raza que hoy los divide, que no haya explotados ni explotadores (...) ¡Sí! Libérate y ven a luchar con nosotros, los soñadores, con una sociedad libre: ¡la anarquía!<sup>71</sup>

Este análisis articula un principio positivo, que proyecta la humanidad hacia un futuro utópico y otro negativo que denuncia los males presentes.

Nosotras, madre (sic) del presente de ignominia, de oscurantismo y de abyección donde impera una falsa moral, fruto de un convencionalismo absurdo, y sobreponiéndonos a los prejuicios de que está plasmado el medio ambiente, trataremos por todos los medios a nuestro alcance, el preparar a compañeras, nuestras hermanas y a nuestras hijas, futuras madres, para el mañana venturoso, donde reine la justicia, la libertad y el amor, como suprema ley.<sup>72</sup>

De esta manera las virtudes contemporáneas son excepciones que confirman la corrupción de la sociedad actual. Paradójicamente comparten con los ámbitos oficiales el concepto de "barbarie", pero incluyen en éste tanto a prácticas hegemónicas como subalternas: "no es digno salir a la calle, (dice sobre el carnaval) haciendo el papel de fante, impropio de todo ser humano, sirviendo de gozo a sus propios explotadores".<sup>73</sup>

<sup>69</sup> J.R.B. "Carnestolendas", en *NT*, N° 38.

<sup>70</sup> J.R.B. "Ecos de carnaval", en *NT*, N° 13.

<sup>71</sup> J.R.B. (Necochea).

"¡Pueblo!", en *NT*, N° 6.

<sup>72</sup> Rodríguez, María Luisa (Jujuy). "Al grupo editor de *Nuestra Tribuna*", en *NT*, N° 6.

<sup>73</sup> Cfr. Periódico brasileiro *A Epoca*, 17 de setiembre de 1915.

¿Y por qué protestamos? Porque no queremos seguir con nuestra condición de buenos flacos, ni seguir siendo rica carnada para el amo, ni queremos seguir siendo esclavos sumisos, ni queremos patrias limitadas y fronterizas, no queremos reyes ni vasallos, ni amos ni esclavos, ni inquisidores ni verdugos, nada que signifique opresión. Libertad. Igualdad. Fraternidad, he ahí la bella trilogía que ha de hacer en el Avenir del Paraíso del vivir, si es que rompemos con este marasmo y con este miedo que nos domina y luchamos sin tregua ni temores rompiendo estos ídolos erigidos en amos por la ignorancia popular.<sup>74</sup>

Instala en primer lugar la ética y el deber ser de la solidaridad como premisas de toda praxis revolucionaria.

Hazte noble: Destruye todo lo malo y falso que haya en el fondo de tu ser. Conócete a ti mismo; escucha la voz de tu conciencia que gritará no seas malo ... no seas injusto (...) ¡Sé libre! Ama la verdad sobre todas las cosas (...) perfeccionando nuestro espíritu llegaremos a la perfección, es decir, a armonizar nuestras almas y por lo consiguiente a amarnos los unos a los otros.<sup>75</sup>

Juana Rouco escribe en marzo de 1922, en la *Tribuna Libre* de Rosario:

cuando el saber a (sic) descorrido el velo de la realidad ante los pueblos ayer enceguedidos por la religión y la guerra (...) se produce un choque para plasmar teoría y práctica (...) están los que propagan las ideas anarquistas por sport y nunca las han sentido (...) si es posible hay que moralizarlas cotidianamente, en el taller, la calle, el hogar, más que con la pluma, con el ejemplo, con responsabilidad y consecuencia.

Si la Naturaleza es en esencia "*buena*", las deformaciones sociales son producto de un sistema perverso que promueve hábitos y códigos "*bárbaros*". La dicotomía civilización/barbarie continúa, pero desde una mirada redentora, por lo que a los anarquistas sólo les queda el beneficio de la lucha y el consuelo de la ensoñación. La corresponsal Felisa Scardina sueña con el porvenir, al describir la sociedad que rechaza:

<sup>74</sup> J.R.B. "El ídolo", en *NT*, N° 5.

<sup>75</sup> Vaquiel, María H. (Añatuya). "Hazte noble", en *NT*, N° 16.

Sueño siempre que ya no existen emperadores, reyes, príncipes ni gobierno de ninguna clase. Sueño que ha sucumbido el militarismo y el clero, que son la plaga de la miseria y de la explotación (...) las cárceles convertidas en escombros (...) los Hospitales destruidos (...) el médico con cariño paternal atendiendo enfermos desinteresadamente, pues que ya no existe el vil metal que mercantiliza su conciencia. Ya no hay mendigos, hospitales, cárceles, iglesias han sido sustituidos por casitas blancas (...) y esto es porque reina la igualdad que es la Anarquía. (...) Y mientras esta realidad no exista, prefiero siempre soñar!<sup>76</sup>

La corresponsal, Máxima Escocia, escribe desde Rafaela:

Sí, qué bello será ese día cuando reine la armonía en todas las cosas y entre los seres humanos (...) pero cómo va a dejar de existir (el sufrimiento) cuando la juventud (...) no tiene otra preocupación que esa mil veces maldita "pelota" y ese mil veces maldito baile y muchas otras diversiones estúpidas que hoy existen.<sup>77</sup>

*Nuestra Tribuna* no se libra de la obsesión que desde el *Facundo* atraviesa al pensamiento nacional. Si bien la preocupación por la falta de conciencia crítica es una constante en su discurso, las fronteras de la dicotomía civilización/barbarie se superponen en zonas de ambigüedad. Se persigue una "conciencia universal que eleve a los pueblos de la barbarie", a la vez que combate "la bárbara y fría civilización". Y Juana se pregunta:

Y a nosotras no nos hiere la ironía de ningún advenedizo, ni nos importan los dimes y diretes del vulgo descontento con nuestra obra. (...) ¿Qué nos importa el qué dirán del vulgo imbécil, los bárbaros que sirven al azote de la humanidad, atrofiado de cerebro por el ambiente rutinario de esta sociedad de esclavos? Nosotras queremos que nuestro ideal de redención se infiltre como una savia de luz vivificante en los cerebros y corazones de nuestros congéneres, que llenos de prejuicios, vegetan en el más abyecto oscurantismo.<sup>78</sup>

¿Qué entienden por civilización y por barbarie? La utópica sociedad evocada la lleva a considerar *bárbaros* a todos los pueblos. Este presupuesto puede leerse en la siguiente proclama:

<sup>76</sup> Scardina, Felisa. "Mi sueño", en *NT*, N° 1.

<sup>77</sup> Escocia, Máxima (Rafaela). "¡Cuándo será ese día!", en *NT*, N° 14.

<sup>78</sup> Editorial "Abriendo surcos", en *NT*, N° 3.



Es hora de que los pueblos civilizados con una mediana cultura, dejen de prestar ayuda moral y material a manifestaciones como las fiestas patrióticas o las romerías donde se baila como monos". Por eso se cuestiona "¿será imposible una ley de acuerdo con las leyes naturales?"

Sería *civilizado*, entonces, quien dueño de su voluntad, respondiera a las leyes *buenas* de la naturaleza y *civilizada*, la sociedad Anarquista del futuro. Existen, de acuerdo con este planteo, pretéritas *civilizaciones civilizadas*, contrapuestas a las *bárbaras* del presente, donde las prácticas culturales de una y otra responden al grado de "*conciencia iluminada*" o a la "*estúpida ignorancia*". El proyecto educativo en uso responde y reproduce, según este paradigma, un sistema que desde la propiedad privada prepara a los pueblos para la guerra, la lucha por el poder y la miseria física y moral de sus integrantes. Las máscaras y disfraces de estas civilizaciones envilecen a sus hombres, pero Juana comparte con José Ingenieros, el empleo de estos recursos, cuando sirven para burlar a sus enemigos. Juana Rouco describe sus falsas identidades: vestida de elegante señora viaja en primera clase de Montevideo a Buenos Aires, para sortear la vigilancia de la aduana. O convertida en Luisa Rodríguez se hace pasar durante meses por una joven provinciana, que llegada a Montevideo se hospeda en una pensión donde el chofer del comisario alquila una pieza. En otros pasajes de su autobiografía recuerda cómo elude la vigilancia policial, cigarro en mano, vestida de riguroso negro con traje y sombrero, mientras sus perseguidores prenden a una compañera, disfrazada a su vez de Juana con "el batón que ésta había usado todo el día".<sup>79</sup> Estas evasivas se popularizan con un poema de Leoncio Lasso de la Vega, publicado en *El Día* de Montevideo:

Es cosa que desconsuela  
ver que se vuela la Buela  
con tanta descortesía  
que es como si ese día  
le arrancaran una muela  
o dos a la policía".<sup>80</sup>

La astucia le permite las cien caras de la hidra, que por otra parte critica en "la sociedad civilizada y las religiones, baluarte del capitalismo". Se justifica la hipocresía cuando su empleo desarticula el "retroceso y la barbarie" de sus enemigos; en tanto las máscaras de Juana, a diferencia de la voluntad de simulación del fumista o del plan de encubrimiento del poder, son válidas.

<sup>79</sup> J. R. B. *Historia de un ideal...*, op. cit. pág. 37.

<sup>80</sup> J. R. B., *íbidem*, pág. 33.

La idea de Justicia, móvil de las ideas libertarias, es una fruta jamás probada. Entonces Juana se pregunta, sin lograr respuestas, por el origen de ese concepto. Sí se atreve a perfilar la causa de su contrario en la corrupción de los jueces, sus leyes y métodos represivos que profundizan las desigualdades. En un grado de civilización superior el engaño sería impensable, porque el ideal público coincidiría con la intimidad ética de las personas, pero en el presente, la rebeldía debe echar mano de la simulación para no caer en el suicidio. Por otra parte, Juana considera que la justicia popular también se erige en "juez", en autoridad y hasta en verdugo de sí misma. El desconocimiento absoluto de las cosas, es lo que induce al pueblo a juzgar los hechos, sin hacer un análisis, un estudio detenido y meditado de las cosas.<sup>81</sup> De manera que la justicia popular tampoco es confiable, por lo que se afirma que "sólo la Anarquía logrará que desaparezcan las pasiones humanas, mediante la educación racionalista".<sup>82</sup>

Una nueva moral impone al anarquista un ascetismo casi puritano, que consolide "voluntades de hierro hacia la dignidad y la elevación mental y moral"; y ensaye un "cuerpo limpio y sin afeites", que de acuerdo con la simulación en la lucha por la vida,<sup>83</sup> tenga la imaginación del idealista, para sortear la vigilancia de sus enemigos. Aurora D. Castillo, corresponsal de Buenos Aires dice: "gran trecho hay que andar para hacer efectiva la gran revolución transformadora".<sup>84</sup> En el tránsito hasta este grado ético, la simulación es aceptada y si bien *Nuestra Tribuna* no aprueba el crimen, su discurso no sigue la lógica policial. Quien atenta contra la propiedad privada (considerada por Proudhon un robo en sí misma) recompone, en parte, la falta de equidad del presente y existen circunstancias donde el crimen se entiende como un acto heroico. Así lo ratifican los editoriales publicados en defensa de Kurt Wilkens,<sup>85</sup> que significaron el principio del cierre del quincenario.

Toda clase de violencia merece el repudio de nuestro sentimiento humano. Pero para las fieras humanas hacen falta domadores que no conozcan esta ley. Wilkens con su temperamento nos demostró poseer esa ley de sentimientos, e impulsado por ella hizo justicia

<sup>81</sup> J.R.B. "Justicia", *NT*, N° 19.

<sup>82</sup> J.R.B. *ibidem*, pág. 19.

<sup>83</sup> José Ingenieros, *La simulación de la lucha por la vida*, Buenos Aires, L. J. Rasso, 1930.

<sup>84</sup> Castillo, Aurora (Buenos Aires) "La epopeya de una tragedia proletaria", en *NT*, N° 18.

<sup>85</sup> Una cadena de crímenes se sucede luego de los hechos de la Patagonia: el coronel Varela, responsable de estos sucesos es muerto por Kurt, quien a su vez muere en una celda de la Penitenciaría Nacional el 16 de junio de 1923, a manos del guardia Pérez Millán. Bialdo Virobich da muerte a éste último días más tarde.

reparadora empleando la violencia. Los tuertos de nacimiento que no estudian las causas originarias de estas violencias, podrán criticar la acción de Wilkens y llamarlo asesino. Para nosotros es un mártir de las ideas anarquistas (...) Que la sanción popular aplique también su Ley del Taleón. ¡Ojo por ojo y diente por diente!.<sup>86</sup>

El abuso de autoridad y la hipocresía son expuestos en artículos como "La odisea de una maestra",<sup>87</sup> que denuncia la cesantía de una docente de la provincia de Santa Cruz, por impedir al cura párroco dar misa en su escuela. El sacerdote, junto con el comisario y el intendente, quien había acosado sexualmente a la docente, forman un cónclave para sacar de escena al personaje que pretende desautorizar su figura. La anécdota sirve como apología al orden religioso, jurídico y político; tres personajes que encaramados tras sus máscaras actúan con impunidad. Esta trama se analiza como una tragedia representada una y otra vez, donde la indiferencia del pueblo permite, como en el caso expuesto, el sacrificio de la docente, personaje que, según el punto de vista del quincenario, pudo "despertar las mentes dormidas". La nota extiende la responsabilidad de lo denunciado al conjunto de la comunidad. Los argumentos alcanzan tanto a la educación pública como a la religiosa y proponen una teoría emancipatoria, basada en una educación independiente y racionalista, contrapuesta a la generada por el estado y la iglesia. Las voces trágico-románticas de *Nuestra Tribuna* buscan avalar su planteo, citando publicaciones del diario *Crítica*, del 9 y 11 de julio de 1923, que informan la violación del menor Emilio Fernández en el Orfanato de Buenos Aires. El análisis del episodio alerta a los padres que dejan a sus hijos en manos de "estos farsantes calzonudos que pasan una vida de abstinencia a la sana opinión popular, como asesinos, violadores y estupradores de menores".<sup>88</sup> Censura la hipocresía "del cielo, el amor a la patria y las leyes fundadas en la moral burguesa generadora de mentira y falso pudor (...) estas lacras y la perversión de nuestra cochina sociedad deberán ser sustituidas por la ética de la razón y la sinceridad".

El enemigo a combatir no sería sólo la sociedad capitalista; estas mujeres consideran contradictorio el desarrollo del proletariado, hacia su liberación, dado

<sup>86</sup> J.R.B. "Las dos violencias", en *NT*, N° 22.

<sup>87</sup> "La odisea de una maestra" (sin firma), en *NT*, N° 30.

<sup>88</sup> "Los curas" (sin firma), en *NT*, N° 20.

que no es un proceso mecánico ni automático, ni el resultado de una evolución biológica, sino un avance histórico de lucha. El "bárbaro" está en el obrero que comparte las ideas, normas y actitudes capitalistas e incorpora el sentido común, la moral y las costumbres de la burguesía; la ignorancia -dicen- reitera deliberadas Torquemadas, somete las capacidades creativas y favorece la apatía y la inercia. La esperanza está puesta en una comunidad universal, igualitaria y justa, donde las decisiones sean tomadas en conjunto por todos los hombres y mujeres, surgidas de una organización horizontal, que devuelva el poder a todos sus integrantes. Así se desmitifica y desnaturaliza el orden legitimado como inalterable y eterno, a la vez que replantea el mito del paraíso terrenal.

## REPRESENTACIONES DE LA MUJER

Los anarquistas, en respuesta a las teorías que conciben estructuras jerárquicas de dominación y subordinación, proponen modos alternativos de organizar la sociedad, que incluyen la libertad y la igualdad en los terrenos político, económico y sexual. Según esta concepción, las personas deberían respetarse mutuamente, configurando una comunidad donde las decisiones fueran tomadas y aceptadas por todos. ¿Cómo crear el nuevo hombre y la nueva mujer, en un medio donde la desigualdad es la base de la organización? Se propone el mutualismo, la reciprocidad, el federalismo y la capacitación de todos para que cada integrante alcance su más alto potencial. El énfasis de la individualidad dentro del ámbito comunitario posibilitaría, al menos en el marco teórico, tener conciencia de la diversidad humana y la variedad en que las personas pueden contribuir al todo social. Pero en la práctica, en especial, la aceptación de las diferencias sexuales fue muy limitada.

Mary Nash<sup>89</sup> plantea que durante los siglos XIX y primeros años del XX, se desarrollaron entre los anarquistas españoles dos corrientes distintas de pensamiento acerca de las relaciones hombre-mujer. Una, inspirada en Proudhon y representada en España por Ricardo Mella, consideraba a las mujeres reproductoras que contribuían a la sociedad a través de su papel en el hogar. La emancipación de la mujer se basaba en la reevaluación de su trabajo dentro de los límites de lo privado. La segunda corriente, basada en los escritos de Bakunin, representada en España por Isaac Puente, fundamentaba que las mujeres eran iguales a los hombres y que su libertad dependía de incorporarse al trabajo

<sup>89</sup> Nash, Mary, *Mujeres Libres España*, 1936-1939, Barcelona, Tusquets, 1976, pág. 10-11

asalariado en términos idénticos a los hombres y sindicalizarse. Según esta segunda corriente la subordinación de la mujer era un problema tanto cultural, como económico y propone articular una nueva moralidad sexual, reorganización familiar y el uso generalizado del control de la natalidad.

Había quienes afirmaban que el hecho de que las mujeres se organizaran en sindicatos, situación que no contemplaba a quienes no trabajaran, incluyendo niños y ancianos, no sería suficiente; dado que las causas de la subordinación de las mujeres eran más profundas que las consecuencias de la explotación económica en el trabajo. Otros autores anarquistas consideraban que el papel reproductivo y la moralidad sexual, deberían ser revisados, opinando que era prioritario el uso generalizado del control de la natalidad, para que la mujer fuese integralmente igual, en una sociedad revolucionaria. Las relaciones maritales, casi incuestionables en aquella época, dejaban a la mujer sujeta a los deseos sexuales del esposo. La regulación de la fertilidad, los partos frecuentes y la familia numerosa, ponían en desventaja a la mujer, principalmente en la clase obrera. Hubo quienes revisaron las actitudes tradicionales hacia la castidad, que recaían más sobre mujeres que hombres. La defensa del amor libre insistía en que la monogamia era un producto del deseo de posesión, arraigado en la propiedad privada y en la subordinación de la mujer.<sup>90</sup>

Federica Montseny, colaboradora de *Nuestra Tribuna*, afirmaba que eran contadas la mujeres moralmente preparadas para su emancipación, en su mayoría esclavizadas por las creencias tradicionales. Esta realidad pesaba más a la hora de la emancipación por la resistencia masculina frente a la igualdad sexual y económica de la mujer. Asimismo afirmaba que si se les diera a éstas poder por sobre todos, abusarían con la misma probabilidad que los hombres, ya que las diferencias entre ambos estaban arraigadas en la opresión social y que sólo la discriminación desaparecería en una sociedad igualitaria.<sup>91</sup>

Estas discusiones debatidas en teoría y resistidas en la práctica, eran las existentes al momento de *Nuestra Tribuna*. Hasta ese presente el portador del conocimiento había sido el hombre, que en líneas generales negaba las capacidades creativas de la mujer. A ellas les competía defender su igualdad, aspirando a otro lugar dentro de la sociedad y debían comenzar por conocerse a sí mismas, buscando otros paradigmas y siguiendo un camino aún no transitado. Ser definidas por otro les impedía libertad al momento de actuar consciente de sí y en oposición a las normas que pretendían superar.

<sup>90</sup> Gallardo, Mariano. "Tendencias del instinto sexual humano", en *Revista Blanca*, 2, 1924, pág. 23.

<sup>91</sup> Montseny, Federica. "La tragedia de la emancipación femenina", en *Mujeres Libres* de Martha Ackelsberg, Barcelona, Virus Memoria, 1991.

La reivindicación de la mujer postulada por *Nuestra Tribuna* estaba basada en la triple opresión resultante de la ignorancia, el capitalismo y su actual condición. Se analizaba la historia desde los signos adversos del pasado, preparándose para contribuir al cambio, ya que la forma de crear una nueva sociedad sería crear una nueva realidad. A tal fin, intentaron hacer públicas las mil máscaras que las alejaban de la sociedad que presentían. Descubrían sus potencialidades desde la utopía, espacio soñado en que dibujaban sus rostros y ensayaban nuevas subjetividades. Si el espacio de la Anarquía no había sido fundado, tampoco se contaba con la arcilla que le diera forma. La tarea estaba en sus comienzos y el primer paso se daba al saberse iguales en derechos y posibilidades a los hombres. “No es la conquista de los derechos civiles o políticos lo que hay que cultivar en la mujer sino su inteligencia: abrirles las puertas de la universidades y cultivando su verdadera misión de mujer, de madre, hija, hermana y esposa”.<sup>92</sup>

Esta actitud, como ya se ha analizado, las enfrentó a sectores libertarios como lo demuestra un episodio publicado en “La pistola” (*NT* N<sup>o</sup> 4) que relata la denuncia policial de un compañero, acusando a Juana Rouco por no haber entregado una pistola, correspondiente al premio de una rifa organizada desde *Nuestra Tribuna*. El hecho desenmascara la rapidez con que sus compañeros atinaban a juzgar a aquellas que transpusieran los límites de sus hogares.

Al concebirse libertarias defendían sus derechos de trabajar, agruparse en sindicatos y desarrollar todas las actividades que el ámbito público ofrecía al hombre, sin menospreciar los roles de madre, esposa o hermana ya que sostenían que la esclavitud no nacía de estas funciones, sino de la representaciones vigentes. Las mujeres -manifestaban- durante siglos se han dejado convencer de su inferioridad y los hombres, aún quienes compartían sus ideales, las circunscribían a la vida privada, desautorizando sus capacidades intelectuales y creativas.

*Nuestra Tribuna*, sin embargo no fue inmune a estos presupuestos y acordó al aceptar características “naturalmente” femeninas. No tuvo una posición acerca de las diferencias entre el hombre y la mujer, ni evaluó qué características pudieran considerarse temporales. Tampoco ahondó en los orígenes de las mismas y por consiguiente en las diferencias que deberían conservarse o revalorizarse en una sociedad revolucionaria. Atinaron sí a saber lo que no eran y a soñar con lo que deseaban ser “nosotras no somos patriotas, ni feministas, ni fascistas, nos conceptuamos mujeres libres (...) somos anarquistas”<sup>93</sup>. Producto

<sup>92</sup> J.R.B. Apuntes de nuestra crítica. La “conferencia” de un profesor, en *NT*, N<sup>o</sup> 17.

<sup>93</sup> “Rompiendo las cadenas”, en *NT*, N<sup>o</sup> 20. Otros artículos reafirman estos conceptos: “El feminismo no es no puede ser un movimiento anarquista... deberíamos alejar de nuestras compañeritas esas ideas separatistas que dominan aún a las que simpatizan con nuestras cosas (...) es tonto calificar al anarquismo de femenino o masculino a más que la mujer por su trilogía de esclavitud siente la necesidad de reunirse separadamente del hombre, para dedicarse al toilette o a los chismes, aunque... ella no es la culpable (...) la única diferencia que hay entre nosotras y los “machos” es el sexo (...) organicémonos gremial y anárquicamente pero sin distinción de sexo (...) que *Nuestra Tribuna* sea anarquista más que feminista. Ghiano, Josefa Luisa (Zárate). “¿Nuestra Tribuna?”, en *NT*, N<sup>o</sup> 2.”

de la sociedad que las gestaba, protagonizaron una lucha por desarticular los mandatos culturales y se perfilaron en una gama de imágenes que incluía desde la madre, que educaba a sus hijos e hijas para la libertad, hasta la compañera dispuesta a reemplazar al compañero en sus tareas:

Una mujer emancipada es el brazo derecho de su compañero, hace frente a todas las situaciones que puede plantear una reacción policial en un hogar revolucionario (...) es la llamada a hacer de la prole seres libres y morales para la sociedad futura, ella no llorará cuando su compañero se halle entre rejas por las infamias burguesas, por el contrario, lo animará (...) Y de esa forma vendría la compañera a ocupar el claro que deja su hombre en la lucha: y así como lo ocupa ella, vendría a ocuparla su prole <sup>94</sup>.

Consideraban que su misión específica no terminaba en la procreación, pero ésta, si era programada, no las limitaba como sujetos concientes. Cuando por elección la mujer decidiera ser madre, cuidaría del hijo pequeño, dejando a su compañero el deber de su manutención los primeros cuatro años de vida. De la buena educación del hijo dependería el progreso o retroceso de las generaciones venideras; así se expresaban: "la mujer puede realizar una gran obra transformadora en el hogar, educando racional y científicamente a su prole"<sup>95</sup>.

La sociedad en general no compartía sus postulados, de allí sus consignas: "¡Es hora ya, de que la razón se apodere de los hombres para que comprendan que la mujer es digna de sus respetos y derechos!"<sup>96</sup>. El principal empeño era la emancipación y para esto la mujer debía convencerse de sus facultades intelectuales y llevarlas a la práctica. Lo humano genérico era para ellas una creación y sostenían que "Educar para la libertad de la mujer es preparar una generación de libres para vivir la anarquía"<sup>97</sup>.

*Nuestra Tribuna* hizo un balance del quincenario al cumplirse el primer aniversario: 'Bajamos huérfanas al llano. Pocos nos alentaron. Nuestra prensa "grande" se olvidó de darnos la "bienvenida". Las mujeres "intelectuales anarquistas", a pesar de haber sido informadas, no se acordaron de nosotras'. Juana Rouco recordó en su autobiografía la indiferencia con que las intelectuales habían recibido el periódico:

<sup>94</sup> Martelli, Margarita (Alejandro). "La mujer y los anarquistas" en *NT*, N° 5.

<sup>95</sup> Castillo, Aurora (Buenos Aires) "La educación de la mujer y su participación en la lucha", en *NT*, N° 6.

<sup>96</sup> "¡Rompiendo las cadenas!" (sin firma), en *NT*, N° 24.

<sup>97</sup> "Anarquía", en *NT*, N° 18.

En este sentido fui un poco descuidada, ya que no conseguí un título, que en ciertas oportunidades me hubiera sido muy útil y necesario. -¿De qué le sirve, señora Buela - me dijo el profesor Pablo Pizzurno en 1929 cuando fui a un congreso como corresponsal del diario El Mundo - poseer tantos conocimientos, si no tiene usted un título?<sup>98</sup>.

Frontal fue también el discurso dirigido a las mujeres. Dice Juana:

¿Dónde está ese montón anónimo de mujeres asalariadas, vilmente explotadas, y la pléyade de "intelectuales" que cantan al amado soñado? ¿Dónde están las compañeras de los anarquistas que no se las ve por ninguna parte? ¿Qué hacen los anarquistas con sus compañeras? ¿Tienen el mismo concepto que los cretinos? ¿Deben ser las obedientes hembras del hombre? (...) ¿acaso no sentís vosotras también, montón informe de mujeres explotadas, el peso de las ignominias burguesas? ¿Y vosotras "intelectuales" dónde estáis que no contribuís a elevar la decadencia mental de las mujeres? ¿Os resulta grotesco bajar al seno del pueblo para glosar sus angustias?<sup>99</sup>.

Cabe preguntarse cómo se construyen estas subjetividades en un contexto que conmina a la mujer a la prostitución, a la miseria o en el mejor de los casos a un casamiento "conveniente". ¿Es éste un discurso distanciado de la historia o en diálogo con ella?

Hemos centrado nuestro esfuerzo en desenterrar estas voces, reproduciendo todas las páginas de *Nuestra Tribuna*, para que cada cual arribe a sus propias conclusiones. Lo hacemos confiados en que al disputarse un lugar en los imaginarios sociales, están revelando otras significaciones (ya encontradas, ya complementarias) que conviven en el heterogéneo entretejido de valores y prácticas de nuestra cultura. Si estuviéramos en lo cierto no podríamos pensar la Argentina, en la exacta dimensión de sus problemas vitales, desechando éstas u otras voces amordazadas. Queda pues abierta la posibilidad de integrar a la memoria colectiva las producciones de las minorías culturales para que, entrecruzadas con los grandes textos nacionales, nos ayuden a comprender la historia y la actualidad, desde un criterio pluralista. Junto a estos escritos reeditados quedan muchas voces dispuestas a ser desenterradas. La tarea está en sus comienzos.

<sup>98</sup> J. R. B., Historia de un ideal..., op. cit., pág. 12.

<sup>99</sup> J. R. B., Mis Proclamas, op. cit., pág. 6.



## FUENTES

- Rouco Buela, Juana. *Mis proclamas*, Santiago de Chile, Editorial Lux, 1921.
- *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1964.
- (directora). *Nuestra Tribuna*, Necochea/Tandil/Buenos Aires, 1922-1925, Números 1 a 39.
- "El movimiento obrero en la Argentina", en *Solidaridad*, órgano de la F.O.R. Uruguay, 1º de mayo de 1967, pág. 40.
- Luchadoras Libertarias* (antología). Colección Mujeres/1, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.

## OBRAS CONSULTADAS

- Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina*, Buenos Aires, Argonauta, 1930.
- Ackelsberg, Martha, *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus Memoria, 1991.
- Barrancos, Dora, "Mujeres de Nuestra Tribuna, el difícil oficio de la diferencia", en *Revista "Mora"*, Nº 2, noviembre de 1996.
- , *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principio de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Bellucci, Mabel, "Reportaje a José Cardella. Memorias de un luchador libertario", en *El periodista de Buenos Aires*, Nº 100, del 8 al 14 de agosto de 1986, pág. 20.
- Benjamin, Walter, "El autor como productor", en *Iluminaciones 3. Tentativas sobre Brecht*, Madrid, Taurus, 1987.
- Berenguer, Sara, *Cardo y flores silvestres*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982.
- Cappelletti, Ángel, *La ideología anarquista*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1985.
- Gallardo Mariano, "Tendencias del instinto sexual humano", en *Revista Blanca*, 2, 1924, pág. 23.
- González, Horacio, *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Heller, Àgnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Península, 1994.
- Ingenieros, José, *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1930.
- Montseny, Federica. "La tragedia de la emancipación femenina", en *Mujeres Libres* de Martha Ackelsberg, Barcelona, Virus Memoria, 1991.
- Nash, Mary, *Mujeres Libres España, 1936 -1939*, Barcelona, Tusquets, 1976, pp. 10 - 11.
- Offen, Karen, "Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo", en *Historia Social*, Nº 9, Invierno de 1991.
- Quiroga, Ana, *Crítica a la vida cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1988.
- Ruviera, G. *Orígenes del anarquismo en Buenos Aires 1886-1901*, Valencia, Universidad de Valencia, 1971.
- Yunque, Álvaro, *La literatura social en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1941.
- Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1966.
- Zubieta, Ana María, *Cultura popular y cultura de masas, conceptos, recorridos y polémicas*, Buenos Aires, Paidós, 2000.